



MISCELANEA

136

COLECCION  
DE IMPRESOS

INSTRUCCION  
MORAL  
Y RELIGIOSA

BX880

M5

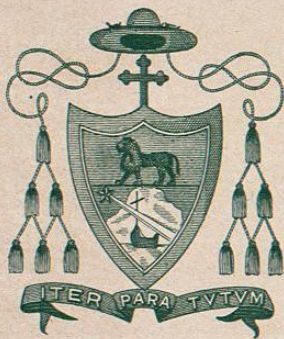
v. 136

004311

AMERICAN  
Carrera  
infan



1080015556



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

*P*  
*Ay*



Lit. de Murguía.

EL AMIGO

DE

LOS NIÑOS,

Capilla Alfonso

POR Biblioteca Universitaria



# EL ABATE SABATTIÉ.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

Por Don Manuel Escoiquis.

SESTA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA CON VARIAS FABULAS  
ESCOGIDAS DE SAMANIEGO.



SE ESPENDE EN LA ANTIGUA LIBRERIA DEL  
PORTAL DE AGUSTINOS, N. 3.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Torres

MEXICO: 1848.

Imprenta de la Calle de Chiquis núm. 6,



136



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## INVOCACION.

004541



¡O Dios del tiempo y de la eternidad! ¡O Dios de excelsa Omnipotencia y de bondad infinita! Tú eres el eterno y soberano principio de todas las inteligencias, la fuente incorruptible é inagotable de cuanto puede desearse en el cielo y en la tierra; la interminable medida de mi existencia y duracion. Tú me tienes destinado desde la eternidad á vivir para siempre contigo: aun despues de la ruina de los imperios y de los astros, y cuando ya toda esta máquina visible haya vuelto á entrar en la tenebrosa noche de su destruccion. Tú me tienes prometido, que si soy constante en amarte y servirte, me veré irrevocablente incorporado en la sociedad de tu reino y de tu gloria.

Hombre ingrato, que duermes tranquilo reclinado en su seno paternal, pero olvidado de la mano poderosa, benéfica y protectora que te sostiene, ¿por qué te entregas á los delirios de esos sueños engañosos que te halagan con falsas ilusiones, para hacerte infeliz por una eternidad? ¿De qué te aprovecha esa inquietud de la imaginacion, ese cúmulo de ideas y de pensamientos, y esa infatigable variedad de deseos! ¿Serás tan necio é insen-

## II.

sato que ensordecas á los repetidos impulsos de tu corazón, que te demuestran la ilusion de esos espacios en que corres siempre vago é inquieto, y nunca tranquilo y satisfecho?

Si deseas ser feliz, busca á tu Dios que siempre está cerca de tí. Toda la naturaleza te lo demuestra; toda ella publica su eterno y santo nombre. Todas las criaturas llevan grabada la indeleble impresion de su Divino autor. Tú mismo participas continuamente de esos preciosos dones, que con tanta liberalidad te franquea y que indican y señalan la omnipotente y bondadosa mano de donde vienen. Tu propia vida comprueba su infinita bondad y amor, pues que te conserva. ¡O dulce Dios mio! ¡Dichoso el mortal que te adora y busca, y mas dichoso el que te halla cuando tu blanca mano enjuga su tierno y amoroso llanto y llena el pecho de inescapables consuelos!

Dignaos, Señor, comunicar al tierno corazón de la juventud aquel torrente de fuego de amor, de que habla el Profeta, y franquear los tesoros de vuestra infinita bondad á estas tiernas y débiles plantas, para que fecundadas con el rocío de la divina gracia, crezcan y se robustezcan en la virtud, aborrezcan y detesten el vicio, y gozando de una vida dulce y tranquila, afiancen los premios destinados y preparados desde la eternidad para las almas virtuosas.



## PROLOGO DEL AUTOR.

Han salido sucesivamente al público el Amigo de los Hombres, el Amigo de las Mujeres &c., &c.; pero ninguno hasta ahora se ha declarado Amigo de los Niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia respecto de este precioso plantel de la sociedad? ¿Será acaso el desdeñar su pequeñez, ó el pensar que no necesitan del socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? Pero ¿quién ignora que esta porcion importante de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido para reemplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes, y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros títulos y nuestras costumbres? ¡Ignora alguno, ademas de esto que el tiempo de la niñez es el de la debilidad, el mas sujeto al error, el mas necesitado de socorro, siempre rodeado de lazos y de peligros, y mas espuesto que otro alguno á las impresiones del vicio ó de la virtud?

Consideraciones son estas que en un siglo tan dedicado como el nuestro al bien del linage humano, debieran haber producido algun sabio Mentor que hubiera tomado con empeño la formacion de un código de moral, para los niños, capaz de descubrirles los caminos que deben seguir y los escollos que tienen que evitar:

Estoy muy lejos de atribuirme semejante título, y mucho mas el mérito que se requiere para desempeñarlo: sé muy bien el precio de los talentos de un verdadero Mentor, y lo difícil que es que se encuentren juntos en un sujeto: no se me esconde que quizá es mas dificultoso de manejar el corazón de un niño que el de una persona adulta y dotada completamente de razon; pero el deseo de ser útil á la sociedad me ha hecho atropellar sin detencion las dificultades de esta empresa, y no he reparado en esponerme á zozobrar en este peligroso golfo, con tal que mi ejemplo, feliz ó desgraciado, pueda servir de estímulo á otro émulo mas hábil y mas dichoso que yo.

Dirá alguno, que otros muchos lo han surcado ya con felicidad. Me citará, por ejemplo, los Consejos de un padre á su hijo, el Almacén de los niños &c., obras que ciertamente han merecido del público la mayor estimacion y aplauso, y con mucha razon. Desde luego aplaudo como él estas útiles producciones; pero los Consejos de un padre, aunque excelentes, se dirigen á un hijo que, ya fuera totalmente de las sendas de la niñez, empieza á pisar las del mundo. Por esta razon solo son útiles para los que se hallan en la misma edad y en la misma situacion. En cuanto al Almacén de los niños, aunque lleno, por

## II.

decirlo así, de provisiones excelentes, contiene quizá mayor porción de joyas propias para adornar su entendimiento, que de alimentos capaces de mantener y formar su corazón; ¡y por qué no he de decir con franqueza y sin perjuicio de la estimación, que por otra parte merece, que sus instrucciones se presentan demasíadamente disfrazada bajo el velo de la ficción y de la alegoría?

Es ciertísimo que debe suavizarse la austeridad de la moral para presentarla á los ojos de los niños, y por decirlo así, bañar de miel la orilla de la copa que contiene el remedio saludable que se les ha de dar. Nadie mejor que yo está persuadido de la importancia de esta prudente precaución; pero me parece que se ha llevado hasta el extremo, porque aunque es innegable que se debe usar de condescendencia para no herir la delicadeza de esta tierna edad, también lo es que no se la debe dejar ignorar la verdad con el pretexto de inspirarle el amor; y este es el escollo en que incurren regularmente los que se manifiestan siempre bajo el emblema de la ficción. La comprensión de los niños es regularmente demasiado débil para rasgar el velo de la ilusión, y así las mas veces se detienen en la corteza y no descubren lo que oculta.

Sea lo que fuere acerca de esto, yo he creído que me convenia seguir otro método. En lugar de presentar á los niños la moral que le conviene, rodeada de un monton de ficciones, cuyo falso resplandor les deslumbra, y les impide muchas veces ver la verdad que bajo de ella se encubre, me he esmerado en ponerla delante de sus ojos sin tales adornos y coloridos. Para lograr esto, he procurado con la mayor atención evitar aquellas frases estudiadas, metáforas y alegorías, que solo puede comprender un entendimiento cultivado, y que ofuscan á los niños en vez de ilustrarlos. Todos los adornos de esta obrita se reducen á sencillez, claridad, brevedad, y algunas comparaciones familiares. No aspiro á los elogios de los eruditos. Mi trabajo se dirige únicamente á introducir la luz en los entendimientos sencillos que acaban, si puedo explicarme así, de salir de las manos de la naturaleza: para esto es menester acomodarse á sus limitados alcances; y sería impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza.

No obstante, aunque he omitido en esta obra todo lo que sobrepaja la capacidad de aquellos á quienes se dirige, no he dejado de hermosearla con todos los ornatos que me han parecido mas del caso, para hacerla agradable y útil. Tales son varios pasages de la historia, de que tanto gustan los niños, y que tanta impresión pueden hacer en su ánimo, principalmente cuando van unidos á los preceptos. He puesto el mayor cuidado en no separar jamas los unos de los otros. Cuando no he encontrado en la historia ejemplos propios á mi intento, he suplido su silencio por medio de algunas fábulas, cuya moralidad lo

## III.

desempeñase. Nadie ignora que ha sido siempre general el uso de las fábulas para instruir á los niños, y que Platon era de dictámen de que fuesen su primer alimento. Aun dura esta costumbre; pero sucede muchas veces que los apólogos que se les enseñan contienen una moralidad indeterminada, que no es para ellos, y de la cual no sacan fruto alguno.

No se hallará este defecto en mis fábulas. Todas se ciñen y dirigen á la situación en que se encuentran los niños, y no les presentan sino lecciones que pueden servir para su uso. A fin de que les fuesen mas agradables, me hubiera valido de las de nuestros mejores fabulistas; pero como he hallado muy pocas que sean análogas á mi asunto, me he visto precisado á suplir esta falta, aventurándome á traducir algunas del latin, y á inventar otras. No encontrarán en ellas los literatos aquel gusto fino y delicado, aquella facilidad y aquella naturalidad que tanto aprecian en esta clase de poesía; pero los niños hallarán máximas saludables é instrucciones propias para formar su entendimiento y su corazón. Este ha sido el único objeto de mi trabajo, y el único fruto que he pretendido lograr.

No me queda que añadir sino una suscinta idea del orden que he seguido en esta obra. La he dividido en capítulos de poca estension, pareciéndome este método mas del caso que otro alguno para tener suspensa la atención de los niños, que no son capaces de permanecer mucho tiempo fijos en un solo objeto, y que semejantes á las mariposas gustan de revolotear continuamente de flor en flor. Las instrucciones contenidas en estos diferentes capítulos se dirigen á un niño por via de consejo. He creído que este rodeo era mas interesante, mas propio para mover la sensibilidad, y mas análogo al carácter y título de Amigo que he adoptado, usando las cariñosas expresiones que le pertenecen, persuadido de que los niños, igualmente que los hombres, ceden con mas facilidad á las halagüeñas voces de la amistad, que al tono severo de la razon. Nada en fin, he omitido, á mi parecer, para hacer útil esta obra á esta preciosa porción del género humano. Quiera Dios que corresponda el fruto á mis intenciones y deseos.

